

Boletín de la Real Academia de Córdoba

de

Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes

Fundado en el año 1922

AÑO LXII

JULIO-DICIEMBRE 1991

Núm. 121

GALERÍA DE ACADÉMICOS



ILMO. SR. D. BALDOMERO MORENO ESPINO (Córdoba, 1901). Académico de Honor. Empresario autodidacta. Cursó estudios primarios en el Colegio de los Salesianos, y artísticos en la Escuela de Artes y Oficios de la capital, incorporándose tempranamente al mundo laboral, a los 12 años, edad en la que comenzó a prestar sus servicios en la prestigiosa firma Carbonell y Morand, en la que permaneció desde 1914 a 1935, primero como auxiliar de escritorio y después como encargado de los almacenes generales, hasta que decidió establecerse por cuenta propia en 1935, precisamente cuando fue distinguido como socio de honor del Montepío de Empleados Mercantiles. Con la ayuda de dos queridos e inolvidables amigos, don Rafael Luque Carmona y don José Rodríguez Jiménez, fundó su primera empresa dedicada al comercio de maderas al por mayor y menor. Finalizada la guerra civil amplia su actividad al comercio del aceite de oliva e instala una refinería y una fábrica de jabones poco tiempo después, en 1944, funda la fábrica de mahonesa y otras salsas comestibles amparadas con la marca Musa, en recuerdo de Julio Romero de Torres. En 1949 crea, bajo la rúbrica Moreno S.A., una compañía mercantil para comercializar el negocio del aceite y sus derivados, con cuyo producto había concurrido al certamen organizado por el sindicato del olivo y en el que obtuvo la medalla de oro, al tiempo que abría fábricas de aceite y extracción de orujo en Montilla y Fuente Palmera y se convertía en exportador de la cotizada grasa vegetal por los cinco continentes, en cuya actividad

obtiene reiterados galardones como el Enrique Fontana en cuatro ocasiones, creado este por el Instituto de Propaganda Exterior de Productos del Olivar. De 1950 data el establecimiento de otra fábrica de salsas de tomate (catsup) como complemento de las ya existentes en el mercado, en el cuatrilenio 1950/54, adquiere a la firma González Byass las célebres bodegas Benavides, citas en Aguilar de la Frontera al tiempo que consolida, perfecciona y moderniza las ya existentes.

A partir de la década de los sesenta funda numerosas sociedades: Tamsa, de tableros, e Hispanoliva y decide instalarse en el extranjero. Colonia en Alemania, Baltimore en E.E.UU. Río de Janeiro en Brasil y Roma en Italia son varias de las capitales elegidas para asentar naves de almacenamiento y envasado de aceite de oliva. También se extiende la actividad comercial e industrial a otros productos como la uva, con la novedad del mosto sin alcohol y el tomate frito.

Simultáneamente a esta eficaz gestión empresarial e industrial despliega una no menos obra social; con la creación de comedores para obreros y personas necesitadas, economatos subvencionados, y establecimientos para sus obreros, asistencia médica y farmacéutica junto a estímulos salariales, como pionero en las conquistas laborales, legalmente reconocidas muchos años después. Numerosas actividades recreativas y filántropas resurgen gracia a su actividad y entusiasmo, como las romerías de Santo Domingo y Ntra. Sra. de Linares, promocionando los conciertos líricos y musicales y el festejo nacional, pero destacando sobre todo por su alta resonancia la fundación de la Asociación Benéfica la Sagrada Familia, constructora de cinco mil viviendas, cines, círculos, grupos escolares, campos de futbol y otros centros de esta naturaleza, en los barrios Cañero y Fray Albino, merced al entusiasmo del gran obispo cordobés el dominico Menéndez Reigada del que fue buen amigo y máximo colaborador.

Desde la década de los 20 el nuevo Académico de Honor a quien se le había concedido las Palmas Académicas en 1978, por su constante y generoso mecenazgo, su acendrado patriotismo y protección a numerosas empresas de cultura, ha venido desarrollando una callada labor en pro de la Real Academia de Córdoba, palentizada en su adhesión a numerosos actos y su dedicado empeño en favor de la proyección social y nacional de la mas importante institución cultural cordobesa. Numerosas ayudas para la edición del Boletín, publicación de monografías instalación y provisión de medios instrumentales de organización y funcionamiento, son algunos de los proyectos que se han hecho realidad gracias a su generoso ánimo protector amén del siempre apoyo moral con que se ha sabido ganar la simpatía y devoción del cuerpo académico que le votó por unanimidad "nemine discrepante", como académico de honor y a propuesta de la Junta Directiva, dirigida por Manuel Peláez del Rosal, el pasado 7 de diciembre de 1989.